

Obrera Gráfica Cordobesa, para mantener la fuente laboral y contó con la colaboración de la Secretaría de Culto de la Nación y el aval del Obispado de La Rioja.

Un momento especialmente emotivo fue el reconocimiento al Padre Guillermo *Quito* Mariani, por ser la primera voz pública que habló del crimen en las exequias del obispo desde el atrio de la Catedral, en aquella triste tarde ante el dolido pueblo riojano y la presencia de las autoridades eclesiásticas y militares. Aquellas palabras fueron grabadas y transcritas por los servicios secretos de informaciones militares, y agregadas al expediente durante el juicio. En reconocimiento al coraje y valentía por hablar en ese difícil momento, le entregamos como recordatorio aquel texto enmarcado. El Padre Mariani, visiblemente emocionado agradeció el reconocimiento y después de comentar el libro de la sentencia leyó uno de sus poemas referidos a la lucha por los derechos humanos.

Cerrando el acto actuó el Coro de ex presos políticos de Córdoba "Contracoror al Resto", que interpretó, entre otros temas, "Salmo Vivo", que el poeta Armando Tejada Gómez compusiera en el décimo aniversario del martirio de Obispo Angelelli, con música de Alberto Sbezzi.

Un agradecimiento especial por su entrega, compromiso y disponibilidad de tiempo y dedicación sin medir las consecuencias, para Marilé Coseano, sobrina de Mons. Angelelli, y *Vitín* Baronetto, claro ejemplo de militancia cristiana y social; mientras resuena el eco del silencio de gran parte de la Iglesia. Sin ellos no se hubiera llegado a la condena de los asesinos de nuestro Pastor y Obispo de los Pobres Monseñor Enrique. Como laicos estamos orgullosos de compartir la vida con estos Hermanos.

Valdemar *Turco* Saïres

Homenaje

P. *Quito* Mariani

El Padre DUARTE, presenta al sacerdote Guillermo Mariani de Córdoba.

"Un hermano sacerdote, de los sacerdotes que han llegado de todas partes del país, a acompañar a este buen pastor, va a dirigir también su mensaje, en nombre de todos los sacerdotes que no son de esta Diócesis."

Discurso del Padre MARIANI

Hermanos es muy difícil decir algo, en medio de esta comunidad, en medio de esta comunidad en que el corazón está aflorando en los ojos, en los chicos, en los grandes, en las mujeres, en el hombre, en los laicos y en los sacerdotes, porque esta comunidad, tiene el testimonio de su Obispo, el testimonio de esa vida, y de esa vida entregada.- Salvando esa especie de falta de respeto que significa, hablar desde afuera a esta comunidad, yo quiero decirle, en nombre de la Diócesis de Córdoba, de donde vino Enrique, que los admiramos, y le agradecemos inmensamente a Uds., y a él por la comunidad que han llegado a ser, y por la valentía con que han sabido aceptar su misión de cristianos, pero es nuestro (deber) superar la barrera del dolor y más allá de la misma, esforzarnos por descifrar el significado de la vida y de la muerte de este testigo de nuestra fe, que fue nuestro hermano Obispo, y lo primero que creemos poder decir, es que esa muerte suya no nos parece una derrota, porque nos queda una imagen de un pastor, que nunca se quedó atrás, nunca se quedó atrás, en la práctica de la mansedumbre y en la exigencia que se hacía a si mismo para comprender a los hom-



bres, nunca se quedó atrás sin decir lo que tenía que decir, proclamando el mensaje de Jesucristo, nunca se quedó atrás en la defensa de los pobres, nunca se quedó atrás como sostén de sus sacerdotes y religiosas, los obreros con quienes compartió sus anhelos y sus responsabilidades de servicio.- Las fuerzas del mal, las fuerzas de la muerte, el poder de las tinieblas es tremendo cuando se desatan, en forma de enfermedad, sufrimiento, en forma de sentimiento de odio o de venganza, en forma de astucia o de engaños, en forma de armas que siembran la muerte, esas fuerzas nos hacen sentir muy pequeños, nos hacen experimentar el quiebre interior de la impotencia, nos aplastan con el desaliento y el temor, y muchas veces nos inmovilizan, pero en nuestro Obispo Angelelli, hemos aprendido de manera viviente y palpable, que existen y son realidad también las fuerzas de la vida, esa fuerza que para el cristiano, se identifica con la fuerza de la luz, y con el poder del amor.- Por eso lo hemos visto a Enrique desde lejos, como Uds., lo vieron desde cerca, jugándose sin medidas por los más pobres y necesitados, por los que no podían darle

nada como retribución, no podían darle seguridad, ni propaganda, ni dinero, ni poder, y viviendo en esa clave pura del Evangelio que es el servicio, pudo ver crecer a su alrededor una verdadera comunidad cristiana, una comunidad de sacerdotes, y de laicos que exigiéndose amar a los demás, llegó a establecer entre ellos mismos, vínculos tan profundos, que les hicieron posible brindar, a los argentinos, y quizás al mundo, el testimonio de una unidad inmovible, un signo de unidad, muy difícilmente alcanzable, en nuestros tiempos, y aún en nuestra Iglesia, por eso hoy, a pesar de sentir muy crudamente la avalancha de las fuerzas de la muerte de nuestro Obispo, están empujándonos las fuerzas de la vida.- Gracias querido hermano, porque crucificado en uno de esos caminos que tantas veces recorriste, buscando como Cristo a los demás, has repetido en nuestro tiempo, a nuestro lado, en esta Rioja, que has querido dejar mojada con tu sangre, lo más viejo del mensaje cristiano.- La seguridad de una victoria que se acerca, porque el amor ha sido una vez más, más fuerte que la muerte.-

Transcripción textual de las palabras en las exequias del 6 de agosto de 1976. Está incorporado en el Cuaderno de Prueba - 2 (3), Fojas 222 - 223. En la grabación el locutor no dice su nombre ni menciona el del sacerdote que presenta. Sin embargo ambos son identificados en la transcripción de los "servicios de inteligencia", que reproducimos.

Tiene dos sellos redondos ilegibles. Y otro con la certificación de "Es Copia", de la Comisión Provincial de la Memoria (de La Plata), que envió toda la documentación de los servicios de inteligencia incorporados a los "Cuadernos de Pruebas" del expediente de la causa Angelelli.